



Hermanos en la fe

Día de Hispanoamérica

Subsidio litúrgico
para el celebrante

II Domingo de Cuaresma

5 de marzo de 2023



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Me invocará (CLN, A 12) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Sal 26, 8-9, o bien cf. Sal 24, 6. 2. 22):

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.

O bien:

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos; sálvanos, Dios de Israel, de todos nuestros peligros.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Rx. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.**

Rx. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Vemos con dolor cómo en tantos ambientes se están dando divisiones y confrontaciones que provocan sufrimiento, soledad, desánimo. El amor de Dios y la fe que la Iglesia enseña son un antídoto para tanta angustia. Cristo nos ha hecho hijos de Dios y, por ello mismo, hermanos de todos aquellos con los que compartimos la fe, sin distinción por raza, color, lengua, edad... ¡Somos hermanos en la fe!

Este es el mensaje que los misioneros españoles llevan a los pueblos hermanos de Hispanoamérica. Esta es la gran lección de amor que están dando, entregando su vida por acompañar a todos los que, en cualquier situación, están viviendo momentos de soledad, de incertidumbre, de desunión.

Hoy, segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia en España quiere recordar a nuestros sacerdotes, religiosas, religiosos y seglares que, llamados por la vocación misionera, han abandonado nuestra nación y se han ido a Hispanoamérica para acompañar a las comunidades cristianas que tanta necesidad tienen de su presencia y labor.

Nosotros vamos con ellos, y nos sentimos unidos a los hombres y mujeres con los que están trabajando, porque nos sabemos hermanos de todos ellos, miembros de una misma familia, hijos de un mismo Padre: ¡somos hermanos en la fe en Cristo!

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Pidamos al Señor que nos conceda su perdón por medio de Cristo, nuestro hermano:

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Por nuestros enfrentamientos y discordias. Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Por no haber sido vínculo de unidad entre los nuestros. Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

Por no saber tantas veces perdonar. Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Rx. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.
Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

OH, Dios,
que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado,
alimenta nuestro espíritu con tu palabra;
para que, con mirada limpia,
contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

Rx. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En este segundo domingo del tiempo de Cuaresma, leeremos el pasaje de la transfiguración del Señor en el monte Tabor, tal como nos lo narra el evangelista san Mateo.

Le pedimos al Señor que cambie nuestro corazón para que seamos capaces de acoger su Palabra y nos dejemos transformar por él. Danos, Señor, un corazón semejante al tuyo, para que seamos, a nuestro alrededor, sembradores de paz, alegría y fraternidad.

NOTAS PARA LA HOMILÍA

Sin duda alguna estamos viviendo momentos muy difíciles. En muchos lugares hay guerras, enfrentamientos, violencia. Más aún, en nuestras sociedades se da, sin duda, mucha confrontación, mucha división, provocada por ideologías, por intolerancias, por imposiciones de terceros. Se está fomentando una cultura del enfrentamiento.

Pues en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, sabemos que tú diriges los ánimos para que se dispongan a la reconciliación. Por tu Espíritu mueves los corazones de los hombres para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano, y los pueblos busquen la concordia.

Con tu acción eficaz puedes conseguir, Señor, que el amor venza al odio, la venganza deje paso a la indulgencia, y la discordia se convierta en amor mutuo.

Plegaria eucarística de la reconciliación, II.

Esperar la solución y la reconciliación únicamente en la bondad del hombre es un trabajo llamado, más tarde o más temprano, al fracaso... Cristo ha venido a hacer a todos los hombres hermanos, a transformar el corazón de los hombres para hacerlos capaces de ofrecer y aceptar el perdón.

En este domingo, en el que la liturgia nos invita a contemplar a Jesús transfigurado, podemos pedirle al Señor que transforme nuestros deseos, nuestros intereses, nuestros proyectos para que busquemos en todo la paz, la unidad, la fraternidad.

El evangelio, el que predica la Iglesia en todo el mundo, es capaz de hacernos sentir a todos los hombres hermanos, con inquietudes comunes. Nos descubre que las preocupaciones de los demás también son nuestras; que sus victorias y alegrías también las podemos hacer nuestras; que no pueden sernos indiferentes sus vidas... porque Jesús nos ha hecho hermanos, que rezamos al Padre común, que recibimos el mismo pan: el cuerpo de nuestro Señor, que escuchamos el mismo mensaje de salvación: el evangelio.

Los misioneros que hoy están trabajando en todos los países de Hispanoamérica, como todos los que fueron anteriormente, tienen un deseo en su corazón, que los hombres y mujeres con los que conviven conozcan a Cristo, lo amen y descubran que forman parte de una familia universal, la que formamos todos los bautizados, con quienes buscamos hacer presente en este mundo el reino de Dios.

Hoy, queremos dar gracias a Dios, por ellos, por los sacerdotes, seglares y religiosos que han renunciado a las seguridades que tenían entre los suyos y, fiándose de Dios, se han puesto a disposición de la Iglesia para ser enviados a llevar este mensaje de amor y salvación a aquellos lugares donde quizás sea más difícil tener las personas y los medios que construyan verdaderas comunidades cristianas.

Hoy rezamos también para que el Señor siga llamando a jóvenes por el camino de la misión. Le pedimos a Jesús que transforme su corazón para que descubran la belleza de entregar la vida por el evangelio y la evangelización de los pueblos.

Hoy nos encomendamos a la Virgen María, para que se siga mostrando como madre de los pueblos hermanos, y nos reúna a todos los creyentes alrededor de la mesa del Señor.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Hacemos nuestras las necesidades de nuestros hermanos y las presentamos a Dios, a través de María:

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia y nuestros pastores (el santo padre y nuestros obispos), para que no dejen de predicar nunca a Cristo crucificado, nuestro redentor y nuestra fuerza. Roguemos al Señor.

2. Por los cristianos, para que en nuestras vidas nunca dejemos de apoyarnos en Dios que es quien tiene palabras de vida eterna. Roguemos al Señor.
3. Por los hombres y mujeres que han padecido o están padeciendo todavía las consecuencias de las divisiones, enemistades y guerras, para que el Señor sea su fortaleza y nosotros seamos capaces de salir a su encuentro. Roguemos al Señor.
4. Por los países de América Latina, para que sean capaces de superar las dificultades por las que tienen que caminar y la luz del evangelio ilumine sus decisiones y proyectos. Roguemos al Señor.
5. Por nuestros misioneros y misioneras que trabajan por predicar a Cristo en América, para que no se desalienten en las dificultades y siempre tengan el aliento de nuestra solidaridad. Roguemos al Señor.
6. Por los que celebramos la eucaristía en este segundo domingo de Cuaresma, para que dejemos que el Señor arranque de nuestros corazones todo lo que nos aparta de Dios y de nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

SEÑOR, atiende nuestras peticiones,
**que ponemos en tus manos con la confianza
de sabernos amados y cuidados por ti.**

Junta las manos.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

El pan y el vino son fruto de la misericordia de Dios con nosotros, en sus manos los ponemos ahora, para que el Señor, transformándolos en su cuerpo y sangre, alimente a todos los que creemos y esperamos en él. El cartel de este Día de Hispanoamérica nos recuerda que los discípulos de Cristo hemos sido hechos hijos de Dios y que la fe nos hace a todos los bautizados miembros de una familia universal, con una lengua común: la caridad.

Por último, la ofrenda material que hemos recaudado en esta celebración, la presentamos al Señor para que él multiplique siempre con creces la labor de nuestros misioneros.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Por ti, patria esperada (CLN, 711) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**TE damos gracias, Señor,
porque, al participar en estos gloriosos misterios,
nos haces recibir, ya en este mundo,
los bienes eternos del cielo.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Bendice continuamente a tus fieles, Señor,
y haz que se adhieran de tal modo
al Evangelio de tu Unigénito,
que aspiren siempre y puedan llegar felizmente
a la gloria que él mostró a los apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Anunciad el Evangelio del Señor.

Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.



LIBROS
LITÚRGICOS

Conferencia Episcopal Española